

Entrevista Pablo Amargo.

1. Le han concedido el Premio Nacional de Ilustración: Recientemente ha recibido un premio en la Bienal de Ilustración de Bratislava ¿Dentro de su trabajo diario , qué importancia tiene este tipo de reconocimientos? ¿Revierte de manera relevante en las ofertas de trabajo o en el modo de trabajar? ¿Y a un nivel personal?

Es muy agradable recibir premios. Son una manera de reconocer el trabajo y el esfuerzo llevado a cabo. Cuando ilustro un libro acumulo un gran tensión, y estos premios consiguen aliviar la ansiedad acumulada. Tampoco quiero decir con esto que la ausencia de reconocimientos pueda llegar a interpretarla como un fracaso. Creo que el proceso creativo debe permanecer al margen de estas cosas. No es bueno que este tipo de reconocimientos sean el rasero por el que medirse.

Los premios generan una gran curiosidad y mucha gente se acerca a mirar el trabajo galardonado. Profesionalmente esto es bueno ya que propicia más encargos y más confianza en mi ilustración.

¿Cómo percibe el desarrollo de su carrera?

Desde el inicio de mi carrera he tenido una constante insatisfacción con los diferentes resultados de mis ilustraciones. Mi manera de ser me obliga a cuestionar constantemente si aquello que estoy realizando es acorde a mi manera de ser , mi evolución profesional y al tiempo histórico que me ha tocado vivir. Esa insatisfacción, por dar respuesta clara y tranquilizadora a estas dudas , me ha llevado a determinar unos límites creativos en los que he decidido moverme. Se trata de una apuesta a largo plazo que me evita dar bandazos dependiendo de las fluctuaciones del mercado y que me ayuda básicamente a comprender esta profesión. En este sentido, la valoración no es tan negativa como cabría esperar, ya que si bien sigo sin sentirme comfortable con los diferentes resultados he de reconocer que me ha permitido evolucionar a nivel personal al tiempo que me ha permitido vivir de ello con dignidad

2. ¿Como es su día a día en su trabajo?. Cuéntenos cómo suele organizarse para trabajar un ilustrador.

Los ilustradores, al igual que cualquier otro trabajador, suelen ser muy disciplinados con sus horarios. Reconozco que este es mi talón de Aquiles. Mis jornadas son muy impredecibles y algo caóticas. No me marco un plan de trabajo estricto, y rara vez escribo sobre un papel una lista de prioridades. Empiezo por hacer unos dibujos a lápiz pero cuando me canso de esto me dedico a trabajar las zonas de color de un proyecto que dejé aparcado hace unos días, o escribo unos correos, realizo gestiones administrativas, comienzo unas imágenes sin un encargo concreto que se me han ocurrido por la noche... No sé si es un buen método de trabajo pero de este modo evito la rutina.

4. ¿Existe el miedo al folio en blanco, como le puede ocurrir a un escritor?

Yo creo que el miedo al folio en blanco surge del miedo a equivocarse. Y que mejor manera de superar este miedo que ¡equivocándose! Tengo una estrategia personal para evitar sentarse delante del folio del texto que hay que ilustrar y que no se me ocurra nada. Esta estrategia consiste en no esperar al encargo para ponerse manos a la obra. Voy dibujando ideas en pequeños croquis, más o menos elaboradas que voy guardando en carpetas y en mi memoria. Estos dibujos pueden ser el germen para solucionar la ilustración de un texto o incluso puede ocurrir que los aplique directamente.

6. ¿Qué tipo de libros tiene usted en sus estanterías?

Puedes encontrar muchos catálogos de exposiciones. Hay básicamente libros de dibujo, de fotografía, revistas. Es cierto que no tengo muchos libros ilustrados. Los que hay no siguen un criterio estricto.

7. ¿Qué música ?

Me gusta escuchar música de jazz. No soy un gran entendido, pero con la música jazz puedo crear un ambiente muy agradable para dibujar.

Escucho también mucha radio. Cambio constantemente de canal. Puedo escuchar varias emisoras en un mismo día. Se ha dado la circunstancia de volver a escuchar de madrugada un programa emitido el día anterior.

7. ¿Cine ?

Soy exigente a la hora de comprar DVD. Creo que le pasa a todo el mundo, de comprar películas, mejor hacerse con aquellas que nos han dejado huella imborrable. Admiro el cine de Jacques Tati. Su humor resulta muy sereno y sofisticado. Son gags visuales de una enorme inteligencia. Me gusta el cine mudo. Las imágenes de estas películas cobran una dimensión poética que no es fácil encontrar en muchos de los films actuales de humor.

8. ¿Qué está leyendo en este momento?

No suelo leer novelas y tampoco literatura Infantil o juvenil, excepto en contadas ocasiones. Es verdad que a veces tengo temporadas en las que me centro en un autor y no paro hasta devorar toda su obra. Esto me pasó hace años con Carver por ejemplo. Generalmente suelo leer ensayos sobre arte y dibujo. Paso muy buenos ratos con estas lecturas. Me permiten descubrir que aquello que estaba haciendo ya fue tratado, pensado y realizado mucho antes que yo. Me tranquiliza y me permite avanzar más rápidamente. Es como haber inventado la suma y descubrir que también existen las raíces cuadradas.

10. ¿Qué época artística te hubiera gustado presenciar?

Sin duda alguna la presente. Quizá uno de los siglos más creativos de la historia. Pienso que poco tenemos que ver con el hombre del Renacimiento. Alguien como Leonardo, hoy día estaría implicado en la informática, no en construir máquinas bélicas de madera. El hombre del siglo XX es un semejante, un igual. Sus ambiciones, anhelos, dudas y temores son también los míos. Sus obras artísticas, las vanguardias, el arte contemporáneo, nos guste o no, es nuestro lenguaje, nuestra manera de expresarnos. No se trata de rechazar el pasado, eso sería tan tremendo error, tanto como rechazar el presente. No hay que olvidar que el arte está hecho por y para nosotros.

11 . De un tiempo a esta parte, estamos observando una serie de cambios en los libros infantiles y especialmente los álbumes ilustrados ¿Están atravesando una etapa de mejoras y preocupación estéticas? ¿ha supuesto algún cambio en el papel del ilustrador?

Cada vez hay más editoriales pequeñas que sacan libros ilustrados. Saben que la manera de desmarcarse de la homogeneidad editorial consiste en crear proyectos singulares contando con ilustradores que no recuerden a los oficialmente conocidos. A esta llamada acuden muchos dibujantes con ánimo rupturista. Lo más curioso es que cuando uno de estos ilustradores consiguen dar el salto y ser reconocido dentro del mercado, las editoriales grandes reclaman su colaboración... siempre que rebajen el riesgo de su propuesta. Creo que hay ilustradores que a lo largo de los años siguen despertando nuestro aplauso básicamente porque han sabido eludir esta domesticación ejercida por el gran mercado.

Por otro lado cabría denunciar algunas de estas editoriales pequeñas que esconden una manera de trabajar falsamente novedosa. La necesidad de diferenciarse lleva a contar con propuestas gráficas que rozan el disparate y el vacío intelectual. Estas editoriales intervienen en el plano creativo de los autores llegando a situaciones a las que ni las grandes se han atrevido nunca.

¿Qué ventajas o desventajas percibe al trabajar como profesional independiente / de la forma en que lo hace? Valoro enormemente la posibilidad de rechazar aquellos proyectos que van en contra de mis principios, sean estos morales o estéticos. El ilustrador, entendido como autor, no debería ser un todo-terreno capaz de adaptarse a cualquier tipo de cliente y de libro.

La mayor desventaja consiste en que asumir un riesgo personal y creativo puede equivaler a ser desplazado a la periferia del mercado. Un estilo demasiado personal o críptico, espanta a sectores que buscan únicamente un rendimiento económico de su inversión. Aun así, esto siempre es preferible que hacer componendas extrañas con el mercado, ya que estas actitudes suelen tener un recorrido muy corto.

¿En qué lugar de importancia colocaría usted la técnica?

A mí me interesa mucho la técnica. Pero al lector no debería importarle en absoluto.

¿Cuándo considera que un trabajo de ilustración está finalizado?

En mi trabajo intento dilatar el tiempo lo máximo posible. El principal reto consiste en convencerse a uno mismo, con honestidad, analizando críticamente el trabajo hecho. Me resulta muy importante abordar las imágenes a lo largo de días, volviendo una y otra vez sobre la ilustración, quitando y añadiendo cosas. El dibujante Hergé decía que no hay encargo suficientemente urgente que impida esperar una semana para comprobar si no hay nada que modificar. Doy por finalizado un trabajo cuando estoy plenamente convencido del resultado. Esto no quiere decir que la imagen definitiva sea la mejor. Miro ahora libros que publiqué hace años y puede que algunos elegidos caminos fuesen equivocados. De todos modos reconforta saber que hice todo lo que mi conocimiento permitía en su momento. Renoir decía que aquel pintor incapaz de ver algún error en una tela transcurrido tres meses no debería dedicarse a la pintura.

¿Qué echas en falta en tu profesión?

Los ilustradores nos solemos encontrar en una situación de desamparo en el terreno profesional. Nuestra propiedad intelectual está siendo constantemente puesta en tela de juicio. Hecho en falta la aplicación de la legalidad por parte de las editoriales.

Por otro lado, he constatado recientemente que un 80% de los libros que he ilustrado son invisibles en el mercado. Tuvieron una vida corta. Se vendieron los ejemplares y no se volvieron a reeditar. Es necesario recordar que los autores (del texto, de las imágenes) no cobramos por el trabajo hecho, ya que exigimos un porcentaje (en el caso de los ilustradores muy pequeño) de la venta del libro. Si una editorial no promociona el libro o simplemente no se molesta por distribuir y acercar el libro al público, dedicarse a la tarea de ilustrar va a resultar de soñadores o de los ingenuos.

¿Cómo valorarías en nivel creativo de los ilustradores en España?

Creo que los ilustradores en este país han dado un salto cualitativo y cuantitativo. Se han añadido nombres nuevos y jóvenes que conviven con ilustradores veteranos de indudable valía. Me resulta difícil destacar nombres de compañeros, ya que uno siempre termina nombrando aquellos con los que se guarda mayor afinidad. Admiro a Isidro Ferrer a Miguel Calatayud. También a Javier Serrano y a Arnal Ballester. No me puedo dejar al El Roto como un referente de honestidad creativa. De los jóvenes valores están sin duda Elisa Arguilé y Alberto Gamón, que ya están dando mucho de que hablar.